

El turismo internacional ya se topa con la sequía en España

Adaptado de Miguel Ángel Medina, **EL PAÍS**, 24.03.2024

Los turistas suelen buscar relajarse y olvidarse de las preocupaciones, pero al llegar a varias zonas de España se topan de frente con una: “Alerta por sequía. Durante tu estancia ahorra agua”, leen nada más bajarse del avión quienes aterrizan en el aeropuerto de Barcelona. Las administraciones han sido reacias a poner restricciones a un sector que año tras año no deja de marcar récords —en 2023 superó los 85 millones de visitantes—, pero el debate ya está en los medios internacionales.

“¿Adiós al turismo de sol y playa?”, titulaba el francés *Les Echos*, en un reportaje que hablaba de por qué compartir los recursos con turistas “inconscientes y derrochadores”, con una ilustración de varios extranjeros ante una piscina vacía y una ducha seca. “¿Cómo será España cuando se quede sin agua?”, se preguntaba el inglés *The Guardian*. “El país necesita un plan para salvar al sur, donde el turismo y la agricultura se desvanecerán”, apuntaba *Financial Times*. “Una sequía de años enfrenta a la población local con la industria turística”, señalaba la *National Public Radio* estadounidense.

La fortaleza del turismo español, que genera el 12% del PIB, hace que las administraciones sean muy cautas a la hora de tomar medidas que afecten al turismo. Sin embargo, también hay una opacidad en los datos: “Es muy difícil saber el consumo del sector, ya que muchas veces está asimilado al consumo urbano, y hay muchas tipologías de alojamientos, de hoteles de cinco estrellas a campings y apartamentos en las ciudades”, señala David Saurí, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y experto en gestión del agua.

Uno de los trabajos más completos es el que se hizo en Baleares en 2020 aprovechando el confinamiento, que vació las localidades de foráneos: estimó que el gasto de agua fue un 24,2% inferior en los tres meses sin visitantes, llegando casi al 60% en los municipios más turísticos. “El estudio tiene en cuenta tanto el consumo directo como el indirecto, que incluye piscinas, jardines o campos de golf. Se calcula unos 300 litros al día por turista y 130 litros diarios para los habitantes”.

Julia Martínez, de la Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA), tuerca: “Hay que tener en cuenta que no es lo mismo un piso turístico, con un uso parecido al de una vivienda, que un hotel de cinco estrellas, con piscina, spa, jacuzzi y campo de golf”.

Estanislao Pujades, investigador del Instituto de Diagnóstico Ambiental y Estudios del Agua (IDAEA-CSIC), apunta: “Es complicado restringir los visitantes, porque suponen un impacto económico muy grande en el país. Hasta ahora, las restricciones de agua parece que no se aplican al turismo”.

Esa es la sensación que cunde en Andalucía —otra zona con gran estrés hídrico—, donde la Junta permitió hace unos días que los hoteles llenen sus piscinas este verano, pero prohibirá que lo hagan los particulares y los bloques de viviendas en zonas costeras de Málaga, Almería y Cádiz. En Barcelona les permitirán llenarlas con agua desalada. “En un lugar donde se deja sin agua a la gente, que los turistas puedan hacer un uso ilimitado no parece muy lógico, ni un buen mensaje para la población, que lo ve como un agravio comparativo y puede generar un cierto odio. No es ese el modelo turístico que debemos impulsar, necesitamos a turistas ambientalmente responsables”, responde Julia Martínez, de la FNCA.

Posibilidad de presentación oral

El turismo internacional ya se topa con la sequía en España

INTRODUCCIÓN

Artículo del diario *EL PAÍS* – marzo de 2024 – tema = la cuestionada industria turística española

SÍNTESIS

1) **¿Qué?** Debate nacional e internacional: ¿puede seguir el turismo de sol y playa en un país que vive una de las peores sequías de su historia?

2) **¿causas?** La prensa internacional (Francia / Inglaterra / EE.UU.) se interroga sobre la pertinencia de seguir veraneando en España por la dramática sequía que vive • turistas acusados de “inconscientes y derrochadores” en su consumo de agua por esta misma prensa • Debate tenso en España : unos 85 millones de turistas en 2023, industria que pesa un 12% del PIB → administraciones reacias a poner restricciones a los turistas en su consumo de agua • **restringir a los visitantes = impacto económico muy grande** • opacidad en los datos del consumo turístico, no se sabe muy bien cuánto consume el turismo según las diferentes tipologías (camping, Vivienda Vacacional, hoteles de lujo, etc. ...) • un dato fiable: confinamiento internacional en 2020 en Baleares → gasto de agua entre un 24,2% y un 60% inferior durante los tres meses sin visitantes, según el sector de las islas • estimación: unos 300 litros al día por turista contra 130 litros para los autóctonos • mayor consumo en los hoteles de lujo (piscina, spa, jacuzzi, golf).

3) **¿consecuencias?** Hasta ahora, las restricciones de agua parecen no aplicarse al turismo • Andalucía (también con gran estrés hídrico) → la Junta permite que los hoteles llenen sus piscinas este verano, pero no los particulares • En Barcelona permiten las piscinas con agua desalada • tímidos mensajes como “Alerta por sequía. Durante tu estancia ahorra agua” en las llegadas del aeropuerto de Barcelona • riesgo 1 → sentimiento de injusticia entre los ciudadanos españoles: se les deja sin agua cuando los turistas pueden hacer un uso ilimitado • riesgo 2 → odio posible entre turistas y población local • necesidad de cambiar de modelo con turistas “ambientalmente responsables”.

PROBLEMÁTICA POSIBLE

Turismo, agricultura y sequía, la ecuación imposible.

Pistas de COMENTARIO

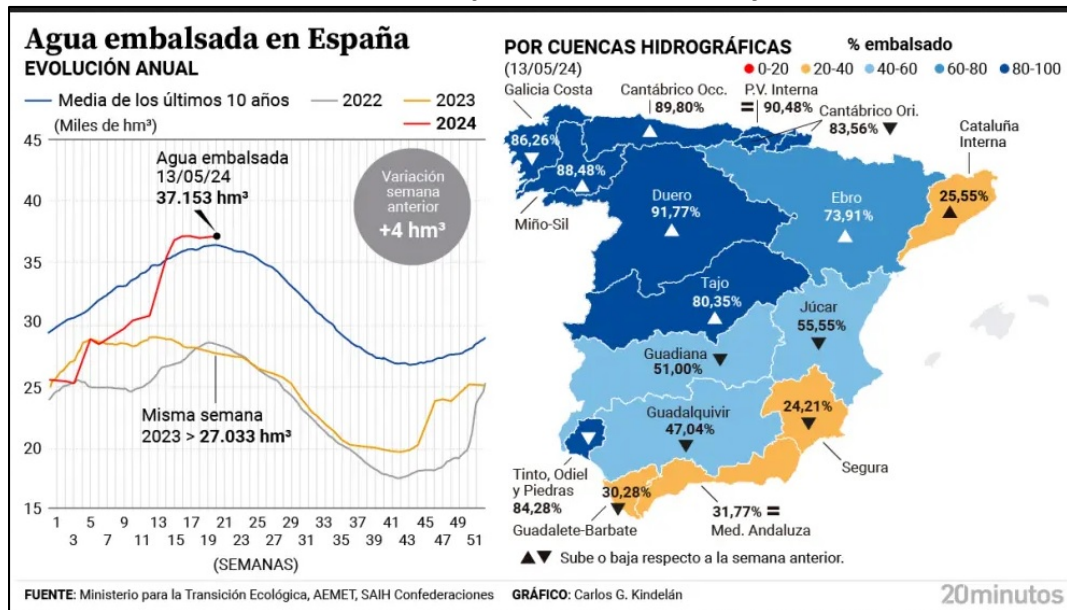
1. **Agua en España**: el número impresionante de expresiones, refranes y giros populares que utilizan la palabra “agua” en español ya ilustra que siempre fue una preocupación en la península [“no llega la sangre al río” “llueve sobre mojado”, “aguafiestas”, “¡agua!” (=peligro)]. Los ríos comunes a España y Portugal (Miño, Duero, Tajo y Guadiana) suelen ser fuentes de tensiones crónicas por los trasvases españoles que perjudican a los agricultores portugueses: se trata de transferir / trasvasar agua de cuencas «excedentarias» a cuencas «deficitarias», como por ejemplo entre el Tajo castellano y el Segura murciano, que “quita agua a los castellanos-leoneses” cuando “falta agua para los murcianos” creando fuertes tensiones entre ambas CC.AA. El modelo agrícola, gran consumidor de agua (Murcia o Almería, zonas muy secas dedicadas a los cultivos de regadío en invernaderos para la exportación) se superpone a la industria turística masificada que también gasta mucha. Benidorm tiene que captar agua a varios kilómetros para abastecer hoteles y parques acuáticos, pero es paradójicamente una de las ciudades del mundo que mejor gestiona el agua que consume gracias a su verticalidad que permite evitar las fugas que causan millones de metros cúbicos perdidos en otras partes del territorio (ver complemento 2).

2. **La imparable desertificación de España**: se trata de un proceso complejo resultado de múltiples factores. España conoce un clima semiárido en grandes zonas, con sequías estacionales que tienden a volverse estructurales, extrema variabilidad de las lluvias y lluvias súbitas de gran intensidad. Los suelos suelen ser pobres en muchas partes con marcada tendencia a la erosión. También interviene el relieve, desigual, con laderas escarpadas que impiden almacenar las lluvias, así como las pérdidas de cubierta forestal a causa de repetidos incendios de bosques (288 000 hectáreas quemadas en los seis primeros meses de 2022). Otro factor es la crisis en la agricultura tradicional, con el consiguiente abandono de tierras y deterioro del suelo y de las estructuras de conservación del agua. A todo ello se suma una explotación insostenible de los recursos hídricos subterráneos, la contaminación química y salinización de acuíferos sin olvidar la concentración de la actividad económica en las zonas costeras como resultado del crecimiento urbano, las actividades industriales, el turismo y la agricultura de regadío. La combinación de todos estos factores provoca una imparable desertificación en España: una cuarta parte debería ser definitivamente un desierto tipo sahariano a finales del presente siglo.

Pistas de CONCLUSIÓN

Una mala gestión crónica del agua por España, entre regadío, fugas y número absurdo de piscinas, cada vez más incompatible con dos de los pilares de la economía española, agricultura y turismo.

Complemento 1: *Estado de los embalses españoles a 14 de mayo de 2024*



Complemento 2: *El agua que se pierde en fugas de la red española cada año llenaría seis veces el embalse de Sau*

Javier Ruiz Martínez, *Cadena SER (radio)*, 05/02/2024

Nuestro sistema de tuberías mide 225.000 kilómetros. Si pusiéramos toda la red de agua en línea recta, le podríamos dar cinco vueltas a la tierra por el ecuador, según el Estudio Nacional de Suministro de Agua Potable y Saneamiento de AEAS. Este estudio también nos vale para hacernos una idea de lo viejo que está el sistema en términos generales: Sólo un 17% de la red tiene menos de 10 años porque ha sido renovado o es de nueva construcción (en zonas urbanas de reciente creación). Un 26% tiene más de 40 años. Se puede decir que tenemos una red obsoleta que, además, como advierten los expertos, "no se está reponiendo a buen ritmo". Lo explica el experto en aguas Gonzalo Delacámara: "Sólo reponemos entre un 0,2 y un 0,4% de la red al año". Una cantidad absolutamente insuficiente y que no soluciona para nada el problema.

En este estudio de AEAS hay una frase que describe muy bien el problema: "la inversión prevista, tanto en los presupuestos generales como en los planes municipales de inversión, continúa siendo insuficiente. Las infraestructuras del agua siguen envejeciendo, con el consiguiente riesgo de perder los niveles actuales de calidad de los servicios de abastecimiento. Es necesario, por tanto, que la ciudadanía y las autoridades sean conscientes del déficit de inversión que diagnostica y arrastra el sector, especialmente en las necesidades de renovación".

La cantidad de agua que se pierde en el sistema por este motivo es inmensa. Hay estimaciones que la sitúan en seiscientos cincuenta mil millones de litros. Lo que es seguro es que hay dos tipos de pérdidas: las primeras se llaman técnicamente "pérdidas reales". Son las que vienen de fugas, roturas y averías y representan 38 litros diarios por habitante. Luego están las llamadas "pérdidas aparentes". Tienen que ver con fraudes o lecturas incorrectas de los contadores. Suman 24 litros por habitante más. Al día.

El mayor porcentaje de pérdidas se da en Ceuta, Melilla y Canarias, con un 24%. Le siguen Extremadura, La Rioja, Castilla-La Mancha, Aragón y Cantabria con un 21%. Coinciden todas con las redes más envejecidas. Madrid es la comunidad que presenta menos fugas con apenas un 4%. En Euskadi, un 13,1%. Cataluña está en la media con un 14%.

Con toda esta agua que se pierde podemos componer una imagen muy gráfica. Con los 1.065 hectómetros cúbicos que se pierden solo en fugas del primer tipo, llenaríamos 6 veces el pantano catalán de Sau hasta volver a tapar de nuevo su ya famosa iglesia.

Para solucionarlo, el Ministerio de Transición Ecológica está estudiando ahora cientos propuestas que han hecho 3600 municipios y empresas al llamado "PERTE del Agua". La convocatoria terminó en diciembre. Los municipios en el primer PERTE instalaron mayoritariamente testigos digitales en sus redes de aguas. Explican los expertos que son claves para controlar mejor las fugas.